



CONCOURS CENTRALE-SUPÉLEC

Espagnol

MP, MPI, PC, PSI, TSI

4 heures

Calculatrice interdite

2023

*L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve.*

*Rédiger en espagnol et en 500 mots une synthèse des documents proposés, qui devra obligatoirement comporter un titre. Indiquer avec précision, à la fin du travail, le nombre de mots utilisés (titre inclus), un écart de 10% en plus ou en moins sera accepté.*

Ce sujet propose les documents suivants :

- un article de FEDERICO CAEIRO, paru dans *La Nación*, du 31 octobre 2022 ;
- un article de FLÁVIA GUERRA, paru dans *El País*, du 13 décembre 2022 ;
- un extrait d'un article paru dans *Infobae*, du 15 mars 2022 ;
- un extrait d'un article paru dans *Télam*, du 15 juin 2022.

*L'ordre dans lequel se présentent les documents est arbitraire et ne revêt aucune signification particulière.*

**LA NACION**

## La generación de empleos “verdes” no solo contribuye a la ecología

FEDERICO CAEIRO (Miembro del Instituto de Política Ambiental de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas), *La Nación*, 31 de octubre de 2022

**El cuidado del medio ambiente tiene también una importancia estratégica para la recuperación económica de la Argentina**



Los nuevos trabajos verdes, Alfredo Sábat

En la inauguración de la Cumbre Global de Alcaldes de C40 en Buenos Aires, representantes de más de un centenar de ciudades advirtieron acerca de la imperiosa necesidad de acelerar las acciones para reducir el calentamiento global. Pero no se limitaron solo a ello, sino que se comprometieron a crear cincuenta millones de puestos de trabajo “verdes” antes de finalizar la década. Una cuestión clave para países como el nuestro, urgidos por cambiar el rumbo. Sadiq Khan, alcalde de Londres y presidente de C40 fue claro: “No hay tiempo que perder. El mejor momento para actuar en buenos empleos verdes fue ayer, el siguiente mejor momento es hoy”.

La creciente conciencia acerca de la finitud de los recursos naturales que nos proveen lo indispensable para vivir, y la obligatoriedad de reducir drásticamente las emisiones netas de gases de efecto invernadero para limitar el aumento promedio de las temperaturas mundiales por debajo de 2°C respecto a los niveles preindustriales (un objetivo resuelto por los Gobiernos en el Acuerdo de París de 2015), son motor de crecimiento económico con potencial para crear empleos en múltiples sectores. Una oportunidad –otra– que no debemos desaprovechar.

Los empleos verdes se crean como resultado de las políticas que orientan modelos más sustentables de producción, consumo y ordenamiento territorial, con sus instituciones y sistemas de gobernanza, y abarcan una amplia gama de sectores: tradicionales como el energético, la manufactura, el turismo, el transporte, el agropecuario, el pesquero, el tecnológico o la construcción; emergentes como las energías renovables y la eficiencia energética y otros, como las finanzas o las tecnologías de la moda (la camiseta que usará la Selección Argentina de fútbol en la Copa Mundial 2022 está hecha con materiales 100 % reciclados e incorpora la tecnología Heat Ready para mantener la piel fresca y seca en todo momento).

El mundo del empleo se mueve hacia ese nuevo contexto; la proporción de empleos ofrecidos por el sector del petróleo en relación con el de las energías limpias era de 5:1 en 2015, pero en 2020 fue de 2:1 y

la relación se invertirá ya en 2023. Las inversiones globales proyectadas en materia de adaptación basada en la naturaleza generarán, según el Foro Económico de Davos, 395 millones de empleos en 2030. La Alianza para la Acción por una Economía Verde (PAGE, por sus siglas en inglés) plantea que una economía más verde podría crear 60 millones de puestos de trabajo –unos 15 millones en América Latina y el Caribe–. Un documento de oportunidades y desafíos del sector energético del Cipec plantea que la transición energética puede promover la generación de más de 34.000 empleos en la industria argentina, 44.000 empleos en la construcción, y agregar 8400 millones de dólares de actividad en la próxima década si se sostiene el actual nivel de integración de componentes nacionales. Y al menos 139.000 empleos industriales y 158.000 empleos en la construcción para 2050. No solo es importante el cuánto, sino el dónde. Así, los empleos generados en el desarrollo sustentable de la minería impactarán positivamente en economías regionales: se calcula que para 2030 se pasará de los 83.000 empleos directos e indirectos actuales a unos 120.000 empleos.

La economía verde viene acompañada de cambios tecnológicos y debemos estar preparados para ello. Estamos ante grandes desafíos. Los distintos sectores productivos deberán adecuarse sí o sí a un mundo hipercompetitivo con estrictos estándares ambientales. Este salto –con la innovación que conlleva– lo motorizará el ambiente.

Esta nueva realidad emergente obliga también a la dirigencia política a involucrarse fuertemente en planificar y generar una transición justa y socialmente equilibrada. Además de políticas educativas, científico-tecnológicas y de desarrollo que faciliten la creación de nuevos empleos, habrá que reducir los incentivos para quedarse en ocupaciones más contaminantes, y ayudar a encontrar trabajos mediante programas de capacitación.

Invertir en los trabajos y habilidades del futuro nos ayudará a combatir la desigualdad, al tiempo que enfrentamos la crisis climática. Habrá entonces que

formar en oficios, como la instalación de energías renovables y sus conexiones, el tratamiento de residuos orgánicos y biomasa para generación de gas y electricidad; eficiencia energética en viviendas, empresas e industrias; economía circular (reciclaje y reutilización de materiales en la industria, o en instalaciones sanitarias internas y a nivel domiciliario (uso eficiente de aguas a nivel domiciliario, ahorro, recuperación de aguas pluviales con sistemas de reúso y/o retención) y de aguas servidas (conexiones adecuadas y correctas a sistemas de conducción externo, construcción de cámaras sépticas, biodigestores u otros mecanismos, en casos de inexistencia o insuficiencia de servicios), además de incluir opciones de manejo sustentable de excedentes pluviales. Para estos oficios y muchos otros, podrían aprovecharse las 1500 escuelas técnicas públicas actualmente subutilizadas.

Se deberá además asistir técnica y financieramente a las micro y pymes en su reconversión; impulsar iniciativas productivas certificables adaptadas a prácticas sustentables y actuar integradamente con las áreas estatales asociadas al trabajo, con las cámaras empresarias y los sindicatos; organismos de ciencia y técnica (Conicet, INTA, INA), asociaciones profesionales y universidades.

Es necesario aprovechar el potencial de la economía verde centrada en la generación de empleo para construir un futuro de trabajo más inclusivo, sostenible y resiliente, impulsando iniciativas productivas adaptadas a prácticas sustentables, que generen condiciones de trabajo dignas, seguras y perdurables. Asimismo, esto permitirá contribuir a reemplazar el asistencialismo por trabajo genuino.

La importancia estratégica del ambiente para la recuperación argentina excede lo meramente ecológico. La sociedad toda se reconstituirá a partir de la cultura de trabajo. Esta generación de nuevos empleos verdes no asegurará que todos se beneficien por igual, pero es imprescindible potenciarlos para contribuir a la recuperación económica de nuestro país.

---

# EL PAÍS

## Cinco ciudades latinoamericanas con el mismo sueño: ser sostenibles y justas para todos

FLÁVIA GUERRA<sup>1</sup>, *El País*, 13 de diciembre de 2022

**Más del 80 % de la población de Latinoamérica vive en ciudades, lo que la convierte en una de las zonas más urbanizadas del mundo. El proyecto Coaliciones Urbanas Transformadoras pretende entender mejor los retos y desafíos que enfrenta esta zona y qué alternativas existen**

Las ciudades están llenas de contradicciones: pueden ser bellas, complejas, desiguales, vibrantes, inseguras, verdes y contaminadas al mismo tiempo. Mientras estos aspectos contradictorios coexisten, las personas también experimentan la ciudad de forma diferente, percibiendo tanto su potencial como sus problemas de acuerdo con factores sociales, como clase, género y raza, además de con sus creencias y valores.

Más del 80 % de la población de Latinoamérica vive en ciudades, lo que la convierte en una de las re-

giones más urbanizadas del mundo y conlleva desafíos e injusticias, como la escasez de viviendas accesibles, la mala gestión de los residuos, la contaminación del aire y del agua, la desigualdad y la inseguridad. Frente a estos retos, el cambio climático puede parecer poco prioritario. Sin embargo, los desastres asociados a los cambios meteorológicos han exacerbado varios problemas en nuestras ciudades.

Para comprender dichos retos de mejor manera –como parte del proyecto Coaliciones Urbanas Trans-

formadoras (TUC, por sus siglas en inglés), coordinado por la Universidad de las Naciones Unidas y el World Resources Institute— se han publicado los perfiles de cinco ciudades de Argentina (Buenos Aires), Brasil (Teresina y Recife) y México (León y Naucalpan). Metrópolis con contextos y culturas diferentes, pero con una población activa que tiene el mismo sueño: una ciudad más justa y sostenible.

Al analizar dichas urbes, a través de las lentes de la economía política y la ecología política, podemos decir que los desafíos que enfrentan están interconectados y afectan de forma desproporcionada a ciertos grupos sociales. No es raro que las comunidades desfavorecidas, mayoritariamente negras o indígenas, se enfrenten a la falta de oportunidades económicas, a las deficiencias de la infraestructura urbana y a los largos trayectos para acceder a servicios. La buena noticia es que, si logramos comprender estas conexiones, podremos liberar el poder de las ciudades para ofrecer soluciones integradas que aborden —al mismo tiempo— el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la crisis energética, los problemas sanitarios y las desigualdades.

Todo esto puede sonar lejano para la mayoría de la gente. Pero Flávia Maia, activista del clima y descendiente de emigrantes climáticos de Brasil, advierte: “Para las comunidades de primera línea, incluidas las de Teresina, el cambio climático no es un fenómeno abstracto, les está afectando ahora y la injusticia climática es evidente”.

Expertos como la investigadora mexicana Mari-sol Romero afirman que las estrategias eficaces para generar una mejor comprensión deben resonar a nivel personal: “Es imprescindible la construcción de visiones en común mediante lenguajes que apelen no solo al conocimiento técnico, sino también a las diversas experiencias de pensar, vivir y transitar la ciudad”.

### **Nuevos imaginarios que replanteen el desarrollo urbano**

El proyecto TUC utiliza la ciencia y el arte para crear lenguajes, metodologías y herramientas que permitan desbloquear y potenciar la capacidad creativa de las ciudades y sus habitantes para lograr transformaciones hacia la sostenibilidad. Se necesitan nuevos imaginarios, en Latinoamérica y en todo el mundo, en los que se replantee el desarrollo. Necesitamos cambiar colectivamente nuestros modelos mentales sobre lo que implica el crecimiento urbano, alejándonos de los ideales de eterno crecimiento económico o las mentalidades tecnocráticas para incorporar la prosperidad y el bienestar como componentes clave de la acción climática.

“La acción climática puede ser”, afirma Romero, “un detonante para abordar problemas urbanos urgentes que trasciendan la polarización social y respondan a las demandas comunes como el acceso a los servicios básicos, una movilidad eficiente y el derecho a un ambiente sano”.

Esto podría facilitarse mediante la incorporación de los objetivos climáticos en los planes y proyectos de mejoramiento urbano y la conversión de proyectos de mitigación y adaptación al clima en iniciativas de desarrollo local. Sin embargo, la investigación de TUC sugiere que la integración de la agenda climática en las ciudades latinoamericanas se ve obstaculizada por varios factores. Entre ellos, las lagunas en los datos, conocimientos y capacidades municipales en relación con el cambio climático, las administraciones municipales a corto plazo, las agendas políticas fragmentadas y la financiación insuficiente.

### **¿Dónde centrar la atención?**

En algunas ciudades, por ejemplo en Naucalpan (México) y Teresina (Brasil), la gobernanza climática urbana aún está emergiendo, lo que representa una oportunidad clave para promover la coordinación entre los diferentes organismos y escalas gubernamentales; aumentar el conocimiento técnico en el gobierno municipal y la concienciación a nivel comunitario; fomentar la generación y difusión de datos climáticos; fortalecer la participación ciudadana especialmente de los grupos vulnerables; y apalancar fondos públicos y privados en conformidad con la acción climática.

En ciudades con una gobernanza climática urbana más consolidada, como Buenos Aires (Argentina), León (México) y Recife (Brasil), la atención debe centrarse en vincular la planificación estratégica y la implementación a escala de barrio. Trayectorias de desarrollo socialmente más justas y sostenibles pueden ser activadas a través del fortalecimiento de capacidades para responder a la emergencia climática; amplificando las iniciativas climáticas transformadoras impulsadas por las comunidades locales; y la reestructuración de flujos financieros.

Latinoamérica cuenta con un rico bagaje de movimientos sociales y organizaciones locales que luchan contra el cambio climático al mismo tiempo que abordan cuestiones de desigualdad. Reconocer las contribuciones de prácticas existentes y emergentes y abrazar la capacidad de otros actores ajenos al Gobierno genera oportunidades para, de manera conjunta, pensar, construir y gestionar las ciudades de forma más sostenible, resiliente y justa.

<sup>1</sup> Flávia Guerra es especialista senior de la Universidad de Naciones Unidas - Instituto de Medio Ambiente y Seguridad Humana. Lucas Turmena es especialista senior de la Universidad de Naciones Unidas - Instituto de Medio Ambiente y Seguridad Humana.

La funcionaria resaltó la estrategia de transición energética que ya cuenta con varios proyectos donde el eje de desarrollo es la mujer



Marta Lucía Ramírez explicó que no ha firmado ningún acuerdo con Estados Unidos para la deportación de ciudadanos venezolanos. Foto: Colprensa

En el marco de la sexagésima sexta sesión de la Comisión de Condición Jurídica y Social de la Mujer de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la vicepresidenta y canciller colombiana, Marta Lucía Ramírez, presentó los avances del país en relación con la equidad de género. Asimismo, explicó cómo incluir un enfoque de género en la lucha contra el cambio climático ha contribuido a la preservación del medioambiente en el territorio nacional.

En términos generales, la vicepresidenta asegura que la actual administración del presidente, Iván Duque, ha avanzado en la creación de una política pública para cerrar las brechas de género. Ramírez también recordó que en el país existen proyectos específicos que han abierto oportunidades de empleo y emprendimiento para las mujeres.

“Estamos convencidos de que la equidad de género es un requisito *sine qua non* para generar un crecimiento económico global sostenible e incluyente, y es necesario para el fortalecimiento de nuestras democracias y mitigar el cambio climático”, aseguró la vicepresidenta y canciller este 15 de marzo.

En cuanto al medioambiente y su relación con las mujeres, asegura que el cambio climático afecta principalmente a esta población. Así las cosas, indicó que el Gobierno lidera varias estrategias que ayudan a cerrar la brecha de género y proteger el medioambiente.

[...]

“El enfoque de género en el cambio climático aporta significativamente para construir sociedades más justas y sostenibles. En ello, los países tienen la responsabilidad de acciones concretas e innovadoras, con proyección a futuro, para lograr un desarrollo humano sostenible”, dijo la vicepresidenta y canciller.

[...]



“La transición hacia la economía circular debe hacerse con perspectiva de género”

Así lo señaló la coordinadora de Proyectos en ONU Mujeres Argentinas, Lisa Solmirano en declaraciones a Télam Radio, luego de participar en la segunda edición de la Cumbre Mundial de la Economía Circular, que se realiza en Córdoba.

La coordinadora de Proyectos en ONU Mujeres Argentinas, Lisa Solmirano, señaló este miércoles que la transición hacia la economía circular “debe hacerse con las mujeres y desde una perspectiva de género”, para que se cree un modelo sostenible integral y justo.

[...]

La economía circular es un nuevo paradigma que busca redefinir los ideales de crecimiento y desarrollo con el objetivo de transformar el modelo productivo actual y pasar de una economía lineal de extracción, producción, consumo y desperdicio, a una circular, eficiente y responsable con el uso de los recursos.

Solmirano afirmó que “las mujeres son uno de los sectores más afectados por la crisis ecológica, el cambio climático y los desastres naturales porque son las que presentan mayores niveles de pobreza y dependen más

de los recursos que están bajo amenaza”.

“La perspectiva de género en las estrategias de economía circular implicaría no solo alentar una mayor participación y liderazgo de las mujeres, sino también considerar de forma integral las condiciones estructurales y las brechas que han enfrentado históricamente las mujeres para participar de las actividades económicas y productivas”, agregó.

[...]

“Alcanzar un desarrollo sostenible es el propósito y el fundamento de la economía circular y por lo tanto forma parte también de lo que son los objetivos de la agenda de desarrollo sostenible o la agenda 2030; este objetivo del desarrollo sostenible no puede alcanzarse sin la igualdad de género”, concluyó.